

¿POR QUÉ PADECEMOS LA FALTA DE LIDERAZGO ACADÉMICO?

Dr. Víctor Hugo Martel Vidal¹

RESUMEN.

Desde hace algunas décadas observamos un decaimiento que ya no podemos ocultar: el liderazgo académico se encuentra seriamente afectado, en colapso, al borde de la extinción, hay varios factores que intervienen, desde la crianza en los hogares, la mayor parte de los cuales son disfuncionales, la educación de pésima calidad, afectada por instituciones creadas en la informalidad, y otros factores estructurales, como la ausencia del estado en este servicio público o en el peor de los casos, con una presencia burocratizada, infestada de corrupción.

Palabras clave: Liderazgo académico, disfuncionalidad familiar, factores estructurales, burocracia y corrupción.

ABSTRACT.

For several decades we observe a decay that we cannot hide: academic leadership is seriously affected, collapsing the edge of extinction, there are too many factors involved, from the breeding in homes, most of which are dysfunctional, poor quality education, affected by informal institutions created, and other structural factors such as the absence of the state in this public service or in the worst case, with a bureaucratic presence and corruption infested.

¹ Presidente de la comisión de educación del CCP y presidente de la Academia Peruana de Psicología.

Keywords: academic leadership, family dysfunction, structural factors, bureaucracy and corruption.

LA DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR.

Por impacto del machismo, que no ha podido ser revertido por la educación tradicional, más bien la han profundizado, muchos de los hogares se encuentran severamente afectados (Delors, 1976), esto se expresa en la crianza discriminadora de las niñas con respecto a los niños, a las primeras se les inculca de distintas maneras, unas veces implícitamente y en otras de modo explícito y vertical a la dependencia (Morin, 1,999) y a los varones la autonomía, la falta de responsabilidades, o la evasión permanente a ellas (Mosterín, 1999).

En este ambiente, es que los niños crecen, son los modelos de adultos que observan, modelos que se reproducen a diario en la comunidad donde participamos, activamente o como espectadores, esta tendencia esperamos que pueda corregirse o, por lo menos atenuarse en las instituciones educativas, esperanza que resulta vana, pues muchas de estas se encuentran en un estado bastante precario y no pueden corregirse a sí mismas, consumidas por la falta de atención del estado burocrático y con una corrupción que avanza incontenible (Martel, 2006).

La presencia de otras instituciones pasa desapercibida, es insuficiente o muchas veces nefasta como la pedofilia en muchas iglesias, con la impunidad de las autoridades eclesiásticas, los medios de comunicación que lucran con el morbo y el escándalo que resultan más lucrativos que el pudor y el decoro. Constituyen un

contexto desalentador para las nuevas generaciones, son todavía asuntos pendientes no solo para autoridades educativas y padres de familia, sino también para la comunidad en general (Capella, 2002).

Muchos padres disfuncionales siguen viviendo de la vana esperanza que cuando sus hijos vayan a la escuela, los maestros puedan sustituirlos de su ausencia y de sus modelos antiparadigmáticos, sin embargo esta esperanza es solo ilusoria, pues solo encontrarán en las instituciones a maestros furtivos, quienes se encuentran en una dinámica muy distinta de supervivencia, con poca o ninguna disposición por ejercer la tutoría que tanta falta nos hace. Esta es otra tendencia de la cual no conseguimos recuperarnos, y donde la formación profesional del docente sigue excluyendo la formación en tutoría.

LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

Cada vez que asistimos a una sustentación de tesis, nos preocupa la precariedad académica de muchos de nuestros egresados (Martel, 2009), este es un problema multivariado, es decir, no existe una sola causa y la incidencia de algunos de estos factores es distinta en cada uno de los miembros de las comunidades académicas, lo que resulta incuestionable es que la precariedad laboral que impone una drástica reducción de los recursos económicos impide cualquier proyecto académico, aunque muchos lograron sobreponerse por su esfuerzo individual. Abordaremos otro aspecto importante, que parece ser uno de los factores principales y se encuentra dentro del ámbito universitario (Capella, 2003).

Hace algunas décadas atrás, la actividad académica constituía una actividad que otorgaba un estatus especial a sus miembros, quienes se iniciaban en ella, cumplían devotamente con un peregrinaje obligado al viejo mundo, a su retorno eran recibidos en las facultades que los albergaban con una clase magistral de la asignatura que se haría cargo, etc. Es decir, era pues, un acontecimiento académico, social e institucional. Quienes ingresaban a la docencia, lo hacían por la puerta grande, con una expectativa compartida, entre alumnos, docentes y autoridades; había quienes lo hacían con nocturnidad, subrepticamente, pero eran pocos en comparación con los anteriores, hoy en día las cosas han cambiado radicalmente.

Hoy en día las cosas han variado drásticamente, quienes tienen la suerte de visitar el extranjero, hacen lo posible en quedarse en él, aunque sea desempeñando actividades que no están relacionadas con la actividad académica, y quienes tienen que volver e ingresan a la docencia lo hacen más con resignación que con optimismo, pues saben o intuyen sobre la precariedad de nuestras instituciones educativas superiores.

¿A qué atribuir este cambio? Una de las razones radica en el deterioro de la actividad académica por parte de los propios miembros de las comunidades, las que se han convertido en feudos de grupos de poder, pandillas y de personas, cuya orientación es muy ajena a la actividad académica: el lucro, o la depredación del patrimonio de las universidades, en esto se parecen mucho las públicas y las privadas.

En ese contexto, la polarización resulta inevitable, y, muchas veces irreversible: Un grupo aunque disperso de alumnos y profesores intentan oponer resistencia a la corrupción cada vez más generalizada, en tanto que otro grupo, más compacto y

numeroso crece y lucra a su amparo y protección. Así la actividad académica queda postergada a un quehacer marginal, individual y autodidacta. Quienes logran competencia académica y profesional no lo hacen gracias a las instituciones, sino a pesar de ellas (Martel, 2010).

De este modo, los pocos docentes que intentan ejercer el liderazgo académico, se encuentran en una condición marginal y pasan completamente desapercibidos, ignorados por la institución, sin llegar a influir en la formación académica profesional de los egresados. Con bastante frecuencia, muchos de estos, resultan seducidos y reclutados por la corrupción, asumiendo paradigmas ajenos a la actividad académica. Como se observa en muchas de las universidades públicas y privadas también.

En las privadas, la diferencia no es mucha, ya que la mayor parte de sus profesores son contratados a tiempo parcial, con lo que su presencia en sus centros de trabajo es muy breve, viven bajo el régimen hora dictada, hora pagada. Así tampoco hay disposición para ejercer tutoría, consejería y asesoramiento en los trabajos de investigación conducentes a la sustentación de la tesis, para la obtención del grado o licenciatura en sus egresados.

Cada vez que se revisan estos trabajos nos percatamos del inmenso vacío académico, la falta de herramientas intelectuales, cuando se les sugiere lecturas para reparar estas deficiencias, no juzgan la pertinencia de las mismas, sus asesores tampoco, en muchos casos sus jurados tampoco. Causa asombro cómo fueron aprobados proyectos tan defectuosos y cómo se les permitió no solo empezar, sino también “culminar” trabajos caricaturescos, eso sí dedicados a la institución, a los padres, a seres derivados de la superstición y agradeciendo al “asesor”.

Aproximadamente nueve de cada diez tesis se encuentran comprendidas en esta perversa descripción.

Corregir estas deficiencias llevará algunas décadas, seguramente las mismas que llevó el proceso de caricaturización de las universidades. Siempre y cuando nos propongamos revertir esta nefasta tendencia de inmediato. Para empezar, debemos otorgar las condiciones necesarias para generar el liderazgo académico. Mostrarles a nuestros alumnos que es posible hacerlo y tener éxito en las condiciones más precarias, mostrarles igualmente que este tipo de liderazgo es el que nuestra sociedad requiere, para oponerse a la mediocridad que ha terminado por imponerse en muchas de nuestras instituciones (Martel, 1996)

Mostrar a nuestros alumnos que lamentablemente la precariedad de las instituciones no solo conduce a la defraudación, impostación y a la caricatura, Y que en estas condiciones, resulta casi inevitable alinearse con la corrupción y en el peor de los casos formar parte de su ejército de reserva. Para lograr el liderazgo requerimos dotar a nuestros alumnos de las herramientas intelectuales que les permita definirse de un modo mejor logrado, que sepan que un proyecto de vida de este tipo es posible, y que ha sido logrado por unos pocos, pero se requiere de muchos más para que las instituciones puedan recuperarse gradualmente (Martel, 1999).

Necesitamos mostrarles también que los dogmatismos solo conducen a la soberbia, la impostación, la caricatura y a formas defectuosas de realización, ya que los dogmas no solo sesgan la formación profesional sino que las limitan drásticamente, caricaturizándolos a veces de un modo irreversible. Recuperarse de este tipo de

defraudación lleva un tiempo prolongado y de un esfuerzo mucho mayor, y que muy pocas personas se encuentran en disposición de emprenderla y culminarla.

Finalmente, hay un tercer elemento, individual singular en cada uno, la decisión por alcanzarlo, cuando se descubre que es un proyecto deseable para nuestras vidas y que además se descubre la importancia que ha tenido y tiene para el desarrollo de la sociedad, a lo largo de la historia de los pueblos, encontramos el valioso aporte de muchos intelectuales, la mayor parte de ellos permanecen en el anonimato, son muy pocos a quienes se les ha reconocido, generalmente después algunas décadas. Reconocidos o no en su fecunda labor, son recordados con afecto y continúan vivos en nuestros corazones alentándonos para continuar en realizando dicho proyecto.

Algunas personas cuestionan esta perspectiva, mostrándola como utópica, inalcanzable, sin embargo el éxito alcanzado en la sociedad finlandesa confirma que este proyecto es factible, sin necesidad de participar en asonadas que tiñan de sangre y luto los pueblos, con resultados inciertos. Y sin necesidad de esperar la menos probable "otra vida" para alcanzar una mejor calidad de vida, como vaticinan las religiones desde hace algunos milenios.

Hay un obstáculo que afecta a las universidades tanto públicas como privadas, la obsoleta ley universitaria que nos envilece cada vez más: La elección de las autoridades universitarias mediante "representantes" ha probado reiteradamente su ineficacia. Resulta que desde hace varias décadas estos solo "representan" a los grupos de poder que ha copado casi íntegramente las universidades y logran imponerse a la dispersa comunidad académica. De este modo observamos autoridades longevas con dos o tres décadas de re-re-elecciones. Observamos igualmente a grupos

de poder o más bien megapandillas que mantienen secuestradas a las universidades por décadas enteras, gozando de la impunidad que estos “representantes” les otorgan.

Para revertir esta nefasta tendencia se requiere de una nueva ley universitaria que reduzca drásticamente la corrupción y que consagre el voto universal y directo, de todos los miembros de la comunidad académica en la elección de las autoridades universitarias, así se disminuirá gradualmente, de los taitas, caciques, en las universidades privadas y las megapandillas en las universidades públicas. Con esto tendremos el terreno desbrozado apto para el cultivo de las ciencias y las artes tan necesarias en la vida no solo académica, con esto se beneficiarán las demás instituciones pues los egresados llegarán a prestar sus servicios con mayor competencia académica y profesional y con un mejor sentido de la función social que se requiere de ellos (Capella, 1999.)

EL USO ADECUADO DE LA TECNOLOGÍA

La tendencia actual que se describe, viene siendo superada en parte, mediante el uso de la tecnología, en efecto, es que tanto la biblioteca virtual www.academiaperuanadepsicologia.org como también los correos comunitarios disponibles en cada aula donde desarrollamos diversas asignaturas, han servido y continúan sirviendo para suplir la falta de bibliotecas especializadas, como las limitaciones administrativas para acceder a ellas.

El uso de esta tecnología ha permitido comunicarnos con más frecuencia con los estudiantes, sobre todo con aquellos que cursan los postgrados, algo similar ocurre

con las asesorías de tesis, las consultas académicas diversas, etc. Otras ventajas radican en que estos medios virtuales se encuentran disponibles durante las 24 horas del día y todos los días del año, sin restricciones de horarios ni de los feriados cortos ni largos, etc. Otra ventaja radica en la confidencialidad de las consultas y la discrecionalidad en los trabajos académicos.

Sin embargo, todas estas ventajas se colisionan con algunos obstáculos, uno de ellos se refiere a la falta de disposición de los estudiantes para hacer uso de esta tecnología cuando lo requieran, otra limitación radica que en las zonas rurales hay falta de cabinas actualizadas, donde los equipos no permiten abrir todo tipo de páginas, por lo que el usuario termina por desistir en la búsqueda de información, otra limitación radica en la permanente actualización de los equipos que ofrecen dificultad en hacer compatibles las distintas versiones de tales equipos.

Se requiere por lo tanto cambiar nuestros hábitos académicos, a falta de la actividad presencial, que resulta muchas veces mucho más onerosa que el empleo de las facilidades que la tecnología nos lo permite actualmente. Las limitaciones en el equipamiento pueden ser suplidas con la atención adecuada de las instituciones educativas, poniendo a disposición de los miembros de la comunidad académica de los equipos actualizados que se requieran.

Queda todavía un largo camino por recorrer, requerimos que los colegas hagan uso de estas tecnologías e incluyan en sus sílabos la información disponible o en su defecto que construyan soportes virtuales específicos para la asignatura que dictan de ese modo podemos adelantar con las lecturas escogidas para cada capítulo, como el

acceso a la tecnología es heterogénea se requerirá siempre de entregarles el texto impreso para quienes se hayan rezagado o no tengan acceso a las redes virtuales.

Que los colegas incluyan en sus sílabos o que construyan su propio material de lecturas es el siguiente paso, para esto tal vez se requiera de algún incentivo o alguna amenaza, es decir de motivaciones y reforzamientos externos ya que la motivación intrínseca parece no ser la suficiente.

Cabe aquí una interrogante ¿Por qué no existe la motivación intrínseca? Esto da para una discusión más extensa que excede largamente el marco de la presente investigación. Sin embargo se puede adelantar algo: Esto muestra una drástica limitación en la formación académico profesional del docente.

Por eso es que esperamos todavía motivaciones extrínsecas, ya sean gratas o no: reconocimientos, bonificaciones, promociones y otros. Si estas no hubieran, sirven también las amenazas, descuentos, no renovar los contratos, despidos, etc. Por eso es que no resulta del todo placentera la actividad académica, y muchas veces se torna agobiante llegando a fatigar prematuramente a quien lo intenta.

Hay anuncios en la promulgación de la nueva ley universitaria, que limite las influencias negativas señaladas y que aliente una cultura organizacional académica que fomente una mejora en la calidad académica en la vida universitaria, sobre todo en la docencia, si esta tuviera éxito, los beneficiados no solo serían los futuros egresados, sino toda la comunidad, las instituciones donde vayan a laborar y los usuarios de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Capella, j. 2002. Política educativa: Aportes a la política educativa peruana. Lima
Impresos & Diseños.

Capella, J. 2003. Estilos de Aprendizaje. Lima: Fondo Editorial PUC.

Delors, J. 1996. La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana.

Martel, H. 1996. Liderazgo Educativo. Lima: CEMED. UNE.

Martel, H. 2011. Los siete pecados capitales en la investigación científica.
www.academiaperuanadepsicologia.org.

Morin, E. 1999. Los siete saberes necesarios para la educación del Futuro. Paris:
UNESCO.

Mosterín, J. 2006. Crisis de los Paradigmas en el siglo XXI. Lima: UNE-UPIGV.

www.academiaperuanadepsicologia.org